

Un nuevo florecer

El planeta habla.

Sus palabras no son letras,
son tormentas.

Son árboles que caen
como puntos finales.

Hay un hielo que se derrite
como una promesa olvidada,
mareas que suben
como si buscaran tocar el cielo
antes de desaparecer.

El sol ya no abraza:
arde.

Y la tierra,
esa madre sin calendario,
cría hijos que ya no la escuchan.

¿Dónde quedaron los guardianes del viento,
los que sabían leer las estaciones,
los que entendían
que el agua no es infinita
ni el bosque es un lujo?

Nosotros quizá llegamos tarde
a esta historia escrita en fuego,
pero venimos con tinta nueva.

Con canciones,
con preguntas,
con rabia de la buena
y miedo del justo.

No traemos soluciones,
traemos conciencia.

No traemos héroes,
traemos redes,
ideas tejidas como raíces
que no quieren soltar a la tierra.

Porque este mundo
no es un challenge,
no es una clase más,
no es una carta del pasado.

Es un latido.

Y si se detiene,
se detiene también el poema,

la escuela,
el lenguaje,
el amor,
lo que nos hace estar aquí,
vivos,
juntos y más unidos que nunca.

Por eso escribimos,
grabamos,
cantamos.
No para tener razón,
sino para tener futuro.

Con madres y padres criando hijos
con un nuevo pensar,
un nuevo sentir,
y un nuevo andar.

Debemos dejar huella,
para ver un mañana.
Con miedo avanzamos,
si bien tropezando con la frente en alto,
viendo y viviendo.

Aunque el mundo parezca quebrado,
florecerá si es cuidado.

